

“Being Close Without Being Close”: Affective challenges in participatory music projects

Anemone Van Zijl & An De Bisschop. 7th SIMMposium, 14 December 2022.

‘Ser cercano sin ser cercano’: Retos afectivos en los proyectos musicales participativos.

Muchas gracias. Bienvenidas y bienvenidos, todas y todos; es genial que estén aquí; y las personas en línea también: muy bienvenidas. Perdón por mi voz, estoy un poco enferma. ¡Pero igual estoy aquí!

An y yo, a lo largo de este proyecto, de hecho venimos trabajando principalmente en la conceptualización del impacto social, visto desde la perspectiva del *practitioner*. Entonces estén atentos a un artículo venidero al respecto. Pero ya que hemos presentado aquello hoy en otro espacio, ya nos vamos a enfocar en un tema que tiene más que ver con el bienestar de los profesionales. Sari y Heidi acaban de discutir unas experiencias muy positivas, emocionalmente cargadas de las personas participantes; hoy nos referiremos también a los desafíos afectivos que a los cuales los músicos puedan enfrentarse en este campo.

En el Reino Unido, la salud y el bienestar de los músicos es un área que recibe cada vez más atención. A través de la investigación, las campañas, las organizaciones dedicadas, existe una conciencia generada en favor del apoyo afectivo a músicos que trabajan en prácticas participativas. En Bélgica, sin embargo, tal conciencia parece no estar tan presente aún. Esta ponencia, por tanto, investiga si a los músicos que conducen proyectos participativos de música, los afectan emocionalmente las historias y situaciones de las personas participantes, cómo lo llevan en el proceso de la creación conjunta de música, cuáles estrategias de protección afectiva usan, y cuáles tipos de apoyo afectivo reciben o desean.

Una breve palabra sobre los datos: entrevistamos a 21 músicos (perdón, ¡todo esto es un poco multidimensional aquí!), transcribimos todas las entrevistas palabra por palabra; y aquí ven un resumen de las características principales de los músicos belgas a quienes entrevistamos –entonces su distribución en cuanto género, franja de edad principal, su formación musical, y si habían tenido alguna capacitación en trabajo social–.

Las actividades musicales participativas que reportaron los músicos incluyó esta lista –así realmente desde las orquestas comunitarias, a los talleres, a la capacitación personalizada–, y se dirigían frecuentemente a todas y todos (la inclusión es un tema grande en Bélgica, se tratará de involucrar a todos). Y he aquí unas otras maneras de describir a las personas que procuraron involucrar específicamente.

Entonces, pasando a unos hallazgos: primero, los músicos, ¿son afectados emocionalmente por su trabajo? ¿De qué manera? Encontramos que 15 de 21 músicos mencionaron ejemplos que los afectaron afectivamente. Siete indicaron que no podían fácilmente olvidar lo que oyeron o vieron.

Entonces he aquí una cita de un músico que decía, “Con los niños, ocurrió una vez que entré en la casa. Me arrepentí de eso porque fue tan angustiante. Realmente tuve dificultades después, algo así queda indeleblemente grabado en la memoria”. Y cinco músicos indicaron lo intenso que puede resultar a ser el trabajo, y cómo los puede agotar emocionalmente. Aquí se cita a un músico que dice, “Realmente me quedé sin energía. Frecuentemente, en especial después de un concierto, me sentía desgastado o cansado el día siguiente. Luego, necesitaba reponerme”.

Pasamos a las siguientes preguntas: ¿están emocionalmente afectados los músicos por su trabajo? Perdón, sigue siendo la misma pregunta. Tres de ellos indicaron que se excedieron en sus intentos de ayudar a las personas. He aquí las palabras textuales extensas de un músico con ejemplo de esto. Ella dijo:

“Había un señor en el centro de personas asiladas. Trabajábamos en un proyecto y de repente dijo, ‘Tengo algo que decir: me denegaron. Tengo seis días para salir del país.’ Después hice toda clase de cosas para él. Le busqué una familia huésped, lo ayudé a solicitar un número fiscal para que comenzara su propio negocio; de hecho hice la labor de un asistente social, quien no le había informado. Le entregó no más la hoja de expulsión del territorio de dentro de seis días. Pero yo soy el profe de piano, ¿me entiendes? Pero solo *tuve* que ayudarlo, porque había construido un lazo fuerte con esa persona; y luego pensé, ‘La próxima semana, se quedará en la calle. No lo voy a dejar languidecer en la estación de Bruselas-Midi...’”.

Entonces, dos de los 21 músicos indicaron que *no* estaban emocionalmente afectados. Aquí viene un músico a explicar,

“Cuando trabajo en la cárcel, no sé porqué están ahí, y no les hago nunca esa pregunta. Escriben textos, pero se trata de textos poéticos. Entonces, a través de los textos, tengo acceso a pequeños fragmentos de lo que está pasando, lo que pudo pasar, lo que sucede en la cárcel, todo eso. Pero de hecho, no tengo acceso a su historia personal, y no se lo solicito”.

Y cuatro de los 21 músicos no mencionaron ninguna situación emocional durante las entrevistas.

Luego, ¿las experiencias emocionales tienen un lugar al crearse conjuntamente la música? Lo cual es interesante; encontramos que más o menos la mitad de los músicos afirmó tratar de separar las experiencias personales o emocionales fuera de la creación de la música. En palabras de un músico,

“No quiero ser el psicólogo. No quiero ser la Cruz Roja. Soy el músico y quiero compartir la música, compartir el conocimiento que yo tengo. Si tienes problemas, déjalos afuera. Problemas con la familia, el trabajo, todo eso lo puedes dejar en la puerta. Estamos para cantar”.

Después, la otra mitad aproximadamente, ellos indicaron que usaban las experiencias personales o emocionales como materia prima para la creación de la música. Entonces he aquí un músico diciendo,

“La verdad sea dicha, me cae como bien cuando tengo a alguien en un grupo con algo intenso, porque luego se puede hablarlo. Después ves todas esas capas subyacentes, te puedes devolver sobre ese dolor, dolor que puede ser bastante universal. Luego, más adelante en la vida, de pronto se vuelve algo mucho más suave con las personas que reaccionan de manera violenta. Así es como yo lo manejo. No me le huyo. Pienso, ‘hablemos de eso’.”

Después, ¿cuáles estrategias de protección afectiva usan los músicos? Un hallazgo fue absolutamente crítico: el apoyo organizacional y la presencia de los trabajadores sociales. Entonces aquí va una cita que lo ejemplifica. Ella dice,

“Lo crucial es la organización alrededor tuyo, que cuida de ti. Sin ella, no lo hubiera hecho, porque era tan difícil. Quiero decir, en la TOSO (es decir, la Orquesta callejera de Ostende). Puede haber otros proyectos algo más sencillos. Pero la TOSO no fue fácil. Problemas muy serios, y el alcohol, y gente peleando. Las personas con psicosis y problemas severos. ¡Todos en el mismo salón! Y yo como mujer ahí, también. Me decía, ‘¡Vamos, tú lo puedes lograr!’ Fue posible porque nos apoyaron. Cuando se me preguntaba, ‘¿Qué tal?’, respondía, ‘Salió bien el ensayo’. Y alguien de la organización decía, ‘¡Genial! Lo fue un poco menos aquí, se peleó, la gente golpeándose, y finalmente vino la policía’. Mientras yo no veía nada de eso. ¡Solo tocábamos música!”

Otro aspecto bastante clave es la relación profesional, la forma cómo tú te relacionas como músico con las personas participantes; y yo eso lo nombré, citando a un músico que dijo, ‘ser cercano sin ser cercano’. Hay un músico que explica,

“Creo mantener un poco más distancia ahora, como persona. Puede que yo ya sea más profesional, en el sentido en que no revelo demasiada información personal – menos que antes—. Creo haber encontrado una manera diferente de conectar y generar una especie de confianza e intimidad con las personas. Es un poco más reservada, diría yo. Es algo de auto-protección, también”.

Y otro que dice,

“Hay que buscar el equilibrio adecuado – ser cercano, sin ser cercano”.

Sigue, ¿qué clase de apoyo afectivo reciben o desean los músicos? Como ya hemos dicho, el apoyo organizacional, y la presencia de trabajadores sociales, son hallazgos claves. Hablando con otras personas –pares, cuidadores profesionales–; he aquí un músico diciendo,

“Tengo varios amigos que trabajan en psiquiatría y en el sector social. Creo haber aprendido bastante de ellos, de la manera que tratan a la gente y sus clientes. También al revés – ¡esas son siempre charlas interesantes!”

El hacer música también se menciona. Aquí, un músico dice,

“¿Cómo me protejo de historias emocionales que realmente se me meten por debajo de la piel? Tocando. Sí, yo creo que muchas canciones y obras nacen de una emoción que absorbí de alguna historia. Y al tocar, sale; de alguna manera uno se desahoga”.

También las personas se refieren a tomar descanso, visitar a un *coach* o a un psicólogo. Aquí tenemos a un músico diciendo,

“Yo mismo tengo un muy buen *coach* no más –en lo personal, privado– que me ayuda con eso. Creo que a la gente de nuestro sector le puede costar, quiere rescatar a todo el mundo”.

A manera de resumen, algunas conclusiones y recomendaciones. Encontramos que los músicos que trabajan en proyectos musicales participativos, pueden encontrarse con situaciones e historias que los afectan profundamente. El apoyo de una organización y/o la presencia de trabajadores sociales o profesionales de la salud, se halla como clave. Lo mejor es que los músicos puedan enfocarse en la creación de música, al mismo tiempo que estar sensibles a los aspectos sociales, obviamente. Conviene que los músicos mantengan algo profesional la relación con las personas participantes, en el sentido en que no se excedan procurando rescatar a los participantes. Se recomienda una red de pares y trabajadores sociales o profesionales de la salud, con quienes se reúne un músico para reflejar sobre su trabajo. Y se deben tener en cuenta el apoyo afectivo, los recursos y el tiempo al preparar y financiar propuestas de proyectos. Muchas gracias por su atención.